

transformación de los distintos asentamientos.

A continuación se ofrecen las fuentes y menciones clásicas que hacen referencia a algunos elementos dentro del marco en el que se desarrolla el trabajo de investigación como son el Itinerario de Antonino y el Anónimo de Rávena en los que se recogen una serie de vías cuyo trazado discurre en parte por la zona estudiada.

La mayor parte del segundo apartado se dedica a señalar el registro arqueológico de los yacimientos individualizados, en el orden cronológico ya establecido y se nos va ofreciendo la localización espacial y cultura material de cada uno de los asentamientos estudiados. Pero el autor no se queda en el simple registro, sino que al final de los yacimientos que se integran en un determinado periodo cultural los analiza e interpreta, tratando de entroncar cada uno de ellos con los periodos culturales de otros ámbitos geográficos peninsulares; viendo la distribución espacial, extensión y relación con el medio de los asentamientos para la época romana.

Finalmente se aportan unas breves conclusiones en las que se recogen la interrelación entre el desarrollo del asentamiento en las distintas etapas y su conexión con el espacio geográfico en función de variables tales como edafología, hidrografía, comunicaciones, etc.

J.M.^a Fernández Corrales

Ana Vázquez de la Cueva

Sigillata africana en Avgvsta Emerita
Monografías Emeritenses, 3, Mérida, 1985, Prólogo de J.M. Álvarez Martínez, 159 págs.

Para todos aquellos que hemos centrado nuestra investigación en el mundo

rural cualquier monografía que haga referencia al mundo urbano de la antigüedad es siempre bienvenido, sobre todo como en este caso el libro de A. Vázquez que llena uno de los muchos vacíos que existen para conocer de la enorme complejidad de *Agusta Emerita*. Cualquier análisis de materiales arqueológicos romanos o de épocas posteriores (visigoda) serán siempre unos elementos de necesaria referencia para la periferia. Los capiteles de Mérida de J.L. de la Barrera (n.º 2 de Monografías Emeritenses). los vidrios de P. Caldera (*Augusta Emerita* (Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 126) la tesis de M. Cruz, sobre la escultura decorativa de época visigoda y proximamente las cerámicas comunes de Mérida de M.^a A. Sánchez (Series de Arqueología Extremeña 3) y otros trabajos que sabemos en periodo de gestación, servirán para aportar no sólo el conocimiento de lo que fue Emerita, sino que convertirán en obligada referencia para quienes trabajamos por decisión personal en la periferia emeritense, sobre todo cuando los arqueólogos seguimos usando los fósiles directores que dan seguridad cronológica en el proceso de la excavación.

La monografía se articula en varios apartados. El primero destinado a Introducción; el segundo destinado a tipología y catálogo en el que se dan a conocer los lugares de hallazgo de estas cerámicas y a catálogo y una tercera a conclusiones. Siguen las figuras correspondientes a los hallazgos analizados y la reproducción fotográfica de aquellos fragmentos de mayor interés.

Lo que desde el primer momento llama la atención, pese al abundante número de lugares de hallazgo, el escaso número de fragmentos si se tiene en cuenta que se trata de hallazgos producidos en un contexto urbano y en un asentamiento del tipo de la capital de la provincia

de Lusitania y de la *Diócesis Hispaniae* en los momentos de máxima plenitud de estos productos. El cuadro de la página 28 es bien elocuente; el hallazgo de sigillatas D supone un 73%, casi las tres cuartas partes de los restantes, mientras que la A sólo posee el 5,14, la A/C el 1,12; la C el 17,36; la C/E el 1,28 y la llamada «cerámica de cocina», el 2,10. Esos datos, al estar convertidos a valores relativos no se sabe si se refieren a formas completas o a fragmentos o, por el contrario, si forman parte del volumen total de hallazgos de toda la ciudad. Este es un factor que los arqueólogos solemos olvidar ante el maremagnum que supone el conjunto total de la muestra. Llama la atención la escasa representación porcentual de la cerámica de cocina, cuando lo que cabría esperar sería un porcentaje mayor de esta última. Con esto me gustaría hacer una llamada de atención a la recogida sistemática de estos materiales en las excavaciones, máxime cuando se trata de un asentamiento urbano del que depende también la periferia, pero sobre todo porque estos productos anónimos y descalificados por la misma terminología que empleamos cuando nos referimos a ellos, son cruciales y en yacimientos de la categoría de Mérida aparecen asociados a estas producciones bien fechadas y en buenos contextos estratigráficos.

Lo que sí muestra la autora en ese cuadro es la desproporción numérica, que estas cerámicas, pese a no tener la cifra de la producción de cerámicas comunes, pero las primeras, por el mismo hecho de ser productos de importación, son productos de prestigio, de lujo, y es de sumo interés porque confirma lo que para este tipo de productos ha sugerido Renfrew respecto a la línea de caída de los mismos, porque hay que tener en cuenta que *Emerita Augusta* actúa como un centro de absorción de estos productos, pe-

ro también por sus características de capital, de distribución de los mismos. Las *villae* de toda la periferia de Emerita muestran en las excavaciones la presencia de estas mismas producciones africanas, sobre todos de aquellas que en la tipología de Lamboglia hemos conocido como *sigillatas claras D*. frente a una menor presencia de las restantes lo mismo que anteriormente ocurrió con los *vasos de paredes finas* estudiados por F. Mayet.

El trabajo es en definitiva una importante aportación al estudio de las cerámicas usadas en la capital de la provincia, y como señalé al comienzo, de una gran utilidad para comprender el comercio con las zonas limítrofes de la periferia emeritense. De todos modos yo sugeriría a modo de complemento, la necesidad un análisis de las pastas para confirmar una sugerente hipótesis: la de una posible fabricación local del tipo D ante el elevado volumen de ellas y que debieron gozar de gran prestigio entre los consumidores, como se observa en las imitaciones locales de cerámicas estampadas derivadas en algunos casos de las denominadas *paleocristianas*. Los cambios en las formas poseen igualmente una relación con los cambios en los hábitos culinarios, con un predominio de las formas planas, tipo disco, frente a las tipo cuenco de los servicios de momentos anteriores.

La época de algunas de ellas, concretamente con la D, coincide también con el periodo que muchos hemos considerado como de máximo esplendor de la ciudad contra lo que cabría esperar de la pretendida crisis. Las importaciones aún se mantienen hasta ella, pero hay también una fuerte demanda desde la periferia, desde los campos que se nutren de estos productos junto con otros bienes de prestigio, como son los mosaicos que decoran los pavimentos de algunas estancias de las *villae*.

Esperamos que en el futuro *Mono-grafías Emeritenses* sigan ofreciendo este tipo de magníficos trabajos que sean referencias obligadas para otras zonas próximas en el espacio.

E. Cerrillo

Axel-Moberg, Carl

Introducción a la arqueología

Cátedra, Madrid, 1987, 241 pág. y 46 fig.

La edición original de esta obra, en sueco, data de 1969, publicada posteriormente en 1976 (reimpresión de 1980), seguida por una versión en portugués en 1980 y otra en italiano en 1981. La versión en castellano, que ahora ha visto la luz, se debe a Enrique Cerrillo y Martín de Cáceres, el cual ha añadido un capítulo final sobre la arqueología en España.

Como señala el autor en el prefacio, este libro quiere ser una introducción en arqueología más que a la arqueología, trata de explicar la «esencia propia de la arqueología». La problemática que plantea la arqueología como ciencia, la crisis en la que entró la arqueología tradicional a partir de los años 60, así como la relación de la arqueología con otras ciencias son también temas de estudio en la obra.

Está dividido en tres grandes apartados: «Arqueología de la introducción» en el que a lo largo de 5 capítulos intenta aclarar el porqué de la crisis de la arqueología y la relación de ésta con otras ciencias, sobre todo con la antropología; la relación entre ambas subyace en toda la obra, preguntas como ¿el arqueólogo con una gran cantidad de información que recibe, sabe dar las respuestas adecuadas? ¿el arqueólogo explica culturas o sólo informa acerca de algunos aspectos de las mismas?.

«La acumulación de materia prima arqueológica ha alcanzado enormes proporciones. Estos materiales contienen informaciones cuya diversidad es prodigiosa ... cara a estos materiales, el arqueólogo debe responder a preguntas más complejas, y más numerosas, pero al mismo tiempo las exigencias de valoración y rigor son más estrictas que antes» (p. 15).

Una segunda parte del libro se dedica al «material en sistema: la arqueografía» desarrollado en 7 capítulos. Como el propio autor señala con arqueografía trata de la etapa puramente descriptiva de la arqueología, de la recogida de los datos, de la documentación y organización de los mismos. Aquí se dan cita un vasto espectro de métodos de trabajo: por una parte aquellos que son a la vez más intuitivos, más subjetivos y más comprensivos; por otra, aquellos que son más objetivos, pero también más restringidos. De un lado lo que podría llamarse arqueoscopia: lo que se ve en los datos, por otro la arqueometría: lo que se mide; así llegamos a un arqueograma (p. 31).

Después de pasar por los distintos métodos utilizados para llegar al arqueograma obtiene una conclusión muy interesante: «es necesario obtener algo más que las huellas digitales ... Hay que buscar algo más complicado, la *personalidad de las colectividades*» (p. 153).

El tercer gran bloque se centra entorno al estudio de «la humanidad en sistema: la arqueología», en los capítulos XIII al XX y como el autor indica se trata de obtener respuestas más precisas a preguntas sobre los seres humanos, respuestas que hagan que la arqueología sea lo más útil posible para la sociedad y la humanidad, en una palabra, que sea *fiable*.

Un último capítulo dentro de este gran bloque hace referencia a la arqueología en España, analizando desde el te-